

se pensó en él para Nuncio en Venecia (1); en Octubre de 1515 se le confió una importante misión diplomática para el monarca francés, que se hallaba entonces en el Norte de Italia; y también se le llamó más adelante á las deliberaciones acerca de la guerra contra los turcos (2). En el año de 1518 emprendió el celebrado helenista un viaje á Francia, para ayudar con sus consejos á Francisco I, en el fomento de los estudios griegos (3). Lascari, aun después de la muerte de León X, permaneció en Roma (4), donde murió hacia 1535. En su sepulcro, en Santa Agata in Suburra, se lee esta melancólica inscripción sepulcral: «Aquí descansa Lascari, en tierra extranjera; pero más bien hay que alegrarse; pues, como griego, debía temer que su patria no pudiera ofrecerle ninguna parte libre de tierra» (5).

Las esperanzas que Musuro había cifrado en la fundación del colegio griego, de que Atenas resucitaría en el Lacio, no llegaron á cumplirse; y como no se oye hablar más de aquel establecimiento, hay suficientes causas para suponer que, á consecuencia de las dificultades financieras, faltaron los medios para continuar lo comenzado (6). También pudieron ejercer influencia perniciosa los celos de los eruditos romanos (7). Finalmente, fué un rudo golpe para aquella institución, la muerte de Musuro, acaecida en otoño de 1517 (8), al cual León X había otorgado un año antes el arzobispado de Monembasia (Nápoli di Malvasía) (9); su sucesor

(1) Cf. la *Carta del cardenal Julio de' Médici á Lorenzò, fechada en Roma á 20 de Febrero de 1514. *Archivo público de Florencia*, Av. il princ. CXIII.

(2) Cf. vol. VII, p. 135 y 211. Müller (*Zentralblatt*, loc. cit., 412) yerra enteramente, al decir que Lascaris hizo un viaje á Francia en 1515; Francisco I se hallaba en la Italia superior.

(3) Legrand, I, CLII. Cf. Vast., 88 s. V. también Tilley, *Humanism under Francis I*, en *Engl. Hist. Rev.*, XV (1900) 456-478.

(4) Es falso que Lascari se «trasladase» á París en 1518 (Müller, loc. cit., 336), lo cual también parece admitir Gnoli, *Secolo*, II, 634; v. Legrand, I, CLII s.

(5) Forcella, X, 348.

(6) Cf. Gnoli, *Secolo*, II, 636, quien con todo no repara que siempre han salido grecistas importantes del colegio de León X. Sobre uno de los más eminentes, Nic. Sophianos, v. Legrand, I, CLXXXVII s.

(7) Cf. Gnoli, *Un giudizio* 39.

(8) Es una fábula, la noticia de que Musuro murió de pena por haberse frustrado su esperanza de alcanzar el capelo cardenalicio, v. Legrand I, cxx.

(9) Cf. Roscoe-Bossi IV, 103 ss.; Legrand I, cxx. Este último cita un *breve de León X de 20 de Febrero de 1517, compuesto por Sadoletto (*Biblioteca nacional de Atenas*), del cual se saca, que Musuro había recibido de León X beneficios en Creta y Chipre.

en esta dignidad, fué otro helenista favorecido por el Papa, Manilio Rallo (1). A su antiguo maestro de griego, Varino Favorino de Camerino, había nombrado León X, ya en el verano de 1514, obispo y vicegobernador de Nocera (2); y en esta calidad tomó el mismo parte en el concilio de Letrán. La obra principal de Favorino, es su célebre Diccionario griego, que no fué, sin embargo, publicado hasta 1523 por Zacarías Calliergi; pero ya en 1517 había dedicado al Papa su traducción latina de los Apotegmas de diversos autores, coleccionados por Juan Stobeo (3). En el mismo año se imprimieron, en la imprenta asociada al colegio griego, los Escolios de Homero; de las mismas prensas salieron también entonces, una nueva edición de Porfirio, y por primera vez, aclaraciones sobre Sófocles. Estas y otras obras de aquella imprenta, fueron amparadas contra la reimpresión, por privilegios pontificios que amenazaban con la excomunió á los contraventores (4). Es también digno de notarse, el celo con que León X apoyó el estudio de las lenguas orientales; estos esfuerzos están relacionados con el concilio de Letrán (5).

«Educado entre libros», desplegó León X, ya en el tiempo de su cardenalato, una fervorosa actividad como coleccionador de manuscritos y libros impresos; y muy especialmente era aficionado á los códices adornados con miniaturas, en cuyo arte tan grandes cosas hizo el Renacimiento» (6). El Papa no se arredró

(1) La cuestión dejada indecisa por Legrand I, CLXVI, de si Rallo realmente sucedió á Musuro en dicho arzobispado, se resuelve por los datos precisos de Sanuto (XXV, 64, 66; cf. 120, 502), que hasta ahora habían pasado inadvertidos. A Rallo se le llama aquí servitor del card. Médici.

(2) Cf. Mestica, Varino Favorino 38 s.; Marini, Lettera 71 ss., Roscoe-Bossi IV, 125 ss. Krumbacher 577, y Bollet. p. l'Umbria VII, 141 ss.

(3) Mestica 65 s., 69 s. Cf. Legrand I, 175 s.

(4) Además de Roscoe-Bossi IV, 110, cf. especialmente Legrand I, 159, 162, 163, 164, 166, 169, cf. 129, 134, 153. Los ejemplares de las sobredichas obras son muy raros; la *Biblioteca nacional de París* posee la más completa colección de ellos.

(5) V. Roscoe-Bossi IV, 140 ss.; Haferkorn, *Leo X., der Mäcenas des christl. Rom*, Dresden 1872, 25 s.; Burckhardt I^o 244; Gubernatis, *Matériaux p. servir à l'hist. d. études orient. en Italie* XXXV, Paris 1876, 188. El primer libro que se imprimió en Roma en 1513. *Arch. d. Soc. Rom*, 273.

(6) Cf. Müntz, *Bibliothèque* 37 ss. Un magnífico ejemplo del arte de miniatura de entonces, lo forma el ejemplar dedicado al Papa de la obra de M. Salamonis, *De principatu*, que ahora se halla en la *Biblioteca Vittorio Emanuele*, Esp. n. 3.

ante ningún sacrificio, para volver á adquirir la rica biblioteca de su familia, que los florentinos habían embargado en 1494, y vendido á los religiosos de San Marcos. Logrólo por fin en el año de 1508 (1); aquella biblioteca fué entonces trasladada á Roma, y formó en adelante el más bello ornato de su palacio de San Eustaquio (actualmente Palazzo Madama) (2). La custodia de aquella preciosa colección, abierta al libre uso de todos los eruditos (3), estaba en manos del mencionado Varino Favorino (4).

Una de las primeras disposiciones del gobierno de León X, versó acerca de ésta su biblioteca privada y de la Vaticana. Ambas colecciones siguieron separadas. Inculcáronse de nuevo las exactas ordenaciones dictadas por Sixto IV, sobre la conservación y uso de aquel tesoro de libros, y además se empleó un nuevo oficial (5). Por de pronto, continuó siendo prefecto de la Biblioteca Vaticana, cuya disposición no se alteró (6), el que había sido nombrado por Julio II, *Tomás Inghirami*, á quien llamaban por su clásica elocuencia el Cicerón de su tiempo, y que desempeñaba un gran papel en la Corte pontificia. También se le siguió dando el nombre de Fedra, porque había, en su juventud, desempeñado el papel de Fedra en la representación del Hipólito de Séneca, y habiéndose estropeado la maquinaria del teatro, había sabido, con grande artificio, entretener al público improvisando versos latinos. A la sazón era un prelado harto corpulento, como se le representa con terrible naturalidad, vistiendo el rojo traje de su cargo, con la pluma en la mano y reflexivo continente, en el famoso retrato de la galería Pitti, que se atribuye á Rafael (7). Luego que Inghirami perdió la vida á consecuencia de una caída desgraciada, á 5 de Septiembre de 1516 (8), León X otorgó aquel importante puesto, en grata

(1) Sobre la biblioteca medicea desde 1494 hasta 1508, v. Arch. stor. Ital., 3 Serie, XIX, 101-129, 254-281; XXI, 102-112, 291-296. Cf. Fabronius 265 y Mél. d'archéol. 1895, 475.

(2) Albertini, De mirabil. Romae, ed. Schmarsow 35.

(3) Era cosa nueva que se permitiese la entrada, aun en el tiempo en que el cardenal se hallaba en la biblioteca. Gnoli, Secolo II, 627.

(4) Mestica, Varino Favorino, 35 ss.

(5) Regest. Leonis X, n. 4202. Cf. Assemani, Catal. Bibl. Vat. I IXL, y Müntz, Bibl. 23-24.

(6) Cf. Mél. d'archéol. 1895, 479.

(7) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 368, nota 19.

(8) V. Giorn. de lett. Ital. XXXIV, 8. Sobre Inghirami, á quien llama Nohac (Erasme en Italie, 68) le type le plus accompli du prélat romain de la Re-

memoria de la fidelidad que le había mostrado durante la época de su destierro, al humanista boloniese *Filipo Beroaldo*, que, para diferenciarse de su tío del mismo nombre, lleva el sobrenombre de el Joven (1). Beroaldo, que había servido de secretario al cardenal Juan de' Médici, había sido ya distinguido con muchas muestras del favor del Papa; y entonces, no sólo recibió la custodia de la biblioteca pontificia, sino fué también puesto al frente del archivo secreto pontificio del castillo de Sant'Angelo (2). Después de la temprana muerte de Beroaldo, hombre de grandes cualidades, aunque inquieto y de vida liviana (3), le sucedió, en Septiembre de 1518, un paisano del Papa, *Zanobi Acciaiuoli*. Este dominico, por extremo erudito y dotado de formación clásica, se dedicó á su cometido con gran diligencia; y no sólo dispuso un nuevo inventario de la biblioteca (4), sino también otro del archivo secreto del castillo de Sant'Angelo (5). Habiendo muerto muy pronto Acciaiuoli (6) entró en su lugar, á 27 de Julio de 1519, por recomendación del cardenal Médici, el sabio Aleander (7), el cual ocupó aquel distinguido puesto con la mayor satisfacción de los eruditos, así nacionales como extranjeros (8). Custodios de la biblioteca, continuaron siendo los nombrados por Julio II, Lorenzo Parmenio y Rómulo Mammacino (9).

Respecto al préstamo de manuscritos, hubo de limitar la anti-naissance cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 370 s. V. también Marini, Lettera 53 ss., y Cian, Cortegiano 204.

(1) Además del trabajo fundamental de Paquier, De Ph. Beroaldi iun. vita et scriptis, Parisiis 1900, v. también Luzio-Renier en el Giorn. d. lett. Ital. XXXVIII, 48 ss., y las obras que allí se indican.

(2) Cf. Assemani I, LXI; Sadoleti epist. 195 ss.; Müntz, Bibl. 29-31; Paquier, Ph. Beroaldi vita 15 ss.

(3) Cf. Sanuto XXVI, 19; Paquier, Vita 21 ss., 28 ss. Beroaldo no fué presbítero; v. Fantuzzi II, 140.

(4) *Cod. Vatic. n. 3948, 3955, cf. n. 3950. V. Müntz Bibl. 41 s., 50 s.; de Rossi, Bibl. Apost. 43.

(5) Publicado primeramente por Montfaucon, Bibl. bibl. I, 202-215, y con más exactitud por Aretino, Beiträge II^a, 74 s. Cf. Blume, Iter III, 24 y Kehr en las Nachr. der Gött. Ges. der Wiss. 1900, 115 s. Ya Marini, Archivi d. S. Sede 23, y Blume, Iter IV, 269 s., han llamado la atención sobre el catálogo del archivo de la Camera Apost. que está todavía por imprimir, y se hizo en 1516.

(6) Sobre Acciaiuoli cf. arriba p. 170 y especialmente Mazzuchelli I, 1, 50 s. V. también Marini, Lettera 69 s., 113.

(7) V. Assemani I, LXII; Rev. d. biblioth. II, 49 s., 68; Sadoleti epist. 197 ss.

(8) Cf. el testimonio de Ziegler en el Giorn. d. lett. Ital. IX, 451, nota 5.

(9) Müntz, Bibl. 31. Cf. Giorn. d. lett. Ital. IX, 452.

gua liberalidad en tiempo de León X, como ya se había hecho en tiempo del Papa Róvere; porque sólo de esta manera podían prevenirse pérdidas lamentables (1). Sin embargo, en casos de importancia se hicieron justas excepciones. Para facilitar al cardenal Jiménez de Cisneros el acabamiento de su célebre Políglota Complutense, mandó el Papa que se le enviaran á España los manuscritos griegos de la Vaticana que se necesitaban, aun cuando se hallasen sujetos con cadenas de hierro (2).

Lo propio que sus antecesores, se afaná León X celosamente por aumentar la colección pontificia de libros y manuscritos; y vienen á la memoria los tiempos de Nicolao V, cuando vemos de qué manera enviaba el Papa mensajeros á todas partes, hasta la Escandinavia y el Oriente, para investigar monumentos literarios. Semejantes encargos se dieron, entre otros, á Agustino Beazzano, á Angelo Arcimboldi, Fausto Sabeo, Juan Heitmers y Francisco de Rosis (3). En un breve á este último, llega León X hasta declarar, que consideraba como una de sus más importantes obligaciones acrecentar el tesoro de los escritores antiguos, para que la lengua latina floreciera bajo su pontificado (4).

Cuán grande interés tomara el Papa personalmente en estas misiones literarias, lo muestran con mucha evidencia los breves á los príncipes eclesiásticos y seculares, de que proveyó al clérigo de Lieja *Juan Heitmers* en el año de 1517, con motivo de su misión á Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega y Gotlandia (5). «Para

(1) Müntz, Bibl. 39 s. Cf. Giorn. d. lett. Ital. IX, 452.

(2) Regest. Leonis X, n. 4263. Aquí falta la *Licentia concedida á Alfonso Garciae abbati de Compludo para tomar prestados algunos manuscritos griegos de la biblioteca Vaticana, fechada á 19 de Agosto de 1513, la cual se halla en el Cod. Barb. lat. 2428, f. 116, de la *Biblioteca Vaticana*. Cf. Fabronius 307 y Hefele, Ximenes², Tübingen 1851, 117. V. también Prescott, Ferdinand der Katholische II, 486, 514. La *Biblioteca Vaticana* posee uno de los ejemplares *sumamente raros* de la políglota complutense en pergamino.

(3) V. Roscoe-Bossi IV, 137 s., 145, cf. X, 92-97; Blume III, 34; Gregorovius VIII, 292. Sobre Fausto Sabeo, cuyo epigrama (Epigr., Romae 1556, 402; cf. Renazzi II, 12 s.) muestra, que también para esto fueron estorbo las difíciles circunstancias de la Hacienda, cf. Quirini, Spec. litt. in Brixia II, 167, y Roscoe-Bossi X, 14 ss., 92 ss.

(4) Cf. arriba, p. 156.

(5) De estos breves, se han impreso tres, compuestos por Sadoletto, conviene á saber a) al rey Cristián de Dinamarca, fechado á 8 de Noviembre de 1517, publicado primeramente en Nova litt. maris Balthici IV, Lubecae 1697, 347, después por Roscoe-Bossi X, 249-250 (en vez de 1518 lee 1517); b) al arzobispo Alberto de Maguncia, fechado á 26 de Noviembre de 1517; c) al poseedor de

el hallazgo de valiosos tesoros de la antigua literatura, se dice allí, no hemos temido, desde el principio de nuestro pontificado, ni gastos ni afanes, á honra y gloria del Altísimo, y en cuanto podemos, con la ayuda del Señor, para ventaja y aprovechamiento de los varones estudiosos, y principalmente de los sabios.» Heitmers debía, ya tomar prestadas aquellas obras, bajo caución de la Cámara Apostólica, con el fin de hacerlas transcribir, ó ya comprar los mismos originales, cosa que todavía era preferible para el Papa. En el salvoconducto para Heitmers (1) acentúa León X, con la mayor fuerza, su designio de fomentar el renaciente conocimiento de la antigua literatura, de manera que las más eminentes producciones de ella se conservaran y aumentaran, para lo presente y lo porvenir; asimismo acentuaba su propósito de hacer accesibles á todos, por medio de la imprenta, los libros latinos y griegos recientemente adquiridos. Todas las bibliotecas de Alemania y de los países escandinavos debían registrarse á este efecto; á los poseedores se prometían privilegios y otras gracias, al paso que se amenazaba á los refractarios con la excomunión mayor. Heitmers recibió también autorización para nombrar comisarios subordinados. Con todos estos esfuerzos se trataba principalmente de hallar un ejemplar completo de la obra histórica de Tito Livio, que ya Nicolao V había hecho buscar afanosamente. Heitmers se había jactado de conocer un manuscrito semejante, por cuyo hallazgo le prometió León X una cuantiosa gratificación. Ofrecía nuevas esperanzas de que su misión obtendría en este concepto un éxito feliz, la circunstancia de haber logrado León X adquirir un manuscrito de los seis primeros libros de los Anales de Tácito (2), los cuales fueron impresos ya

todas las décadas de Livio, no nombrado (esto es, cuyo nombre se había de escribir más tarde, llenando el lugar que se dejaba ahora en blanco; cf. Philologus XLV, 377 ss.), fechado á 1 de Diciembre de 1517. Estas dos cartas fueron publicadas primero por Bayle, Dict., Art. Léon X, después por Schmidt, Einleitung zur brandenb. Kirchen-und Ref.-Historie, Berlin 1740, 244 s., 246 s., y Roscoe-Bossi X, 245-249; la carta á Alberto se publicó también en Müntz, Bibl. 35-37, y Schulte II, 188-189. La carta de 1 de Diciembre de 1517 (sacada también á luz, con la dirección á Alberto de Maguncia, en el Anz. für Kunde deutsch. Vorzeit 1863 Nr. 10) la tiene sin razón por sospechosa Fr. Ritter (Philologus XVII, 665); v. Urlichs, Eos I, (1864), 244, y Schanz, Gesch. der röm. Lit. II² (1901) 249.

(1) Esta pieza, hasta ahora desconocida, se halla en el apéndice n.º 47, según un manuscrito de la *Biblioteca de Wolfenbüttel*.

(2) Ahora se halla en la *Biblioteca Laurenciana*, Plut. LXVIII-1; cf.

por Filippo Beroaldo el año 1515. Este manuscrito de Tácito procedía del monasterio de Corvia, del cual había sido sustraído; mas León X, en su fervor por el fomento de los estudios clásicos, tuvo tan pocos escrúpulos por esta manera como había venido á su poder aquel tesoro, que en un breve entregado á Heitmers, habla León X con entera claridad de la sustracción del manuscrito, el cual había pasado por muchas manos y venido finalmente á su poder, y añade para consuelo de la Abadía: «Hemos enviado un ejemplar del libro corregido é impreso, con hermosa encuadernación, al Abad y á los monjes, para que lo incorporen á su biblioteca en lugar del sustraído. Y para que reconozcan que este hurto les ha producido mayores beneficios que daños, les hemos concedido una indulgencia plenaria para su iglesia» (1).

En el final de la edición de Tácito de Beroaldo (2), se ven las armas del Papa, y debajo de ellas estas palabras: «En nombre de León X se prometen considerables recompensas á aquellos que le dejen antiguos escritos todavía inéditos.» También contiene dicha edición un privilegio pontificio, para que no sea reimpresión sin licencia. En el mismo justificaba León X, con elocuentes palabras, el celo con que fomentaba la literatura profana: «Desde que hemos sido elevados por Dios á la dignidad del Pontificado, y nos hemos dedicado al gobierno y dilatación de la Iglesia, hemos creído deber cuidar, junto con otros objetos, especialmente de la literatura y las bellas artes; pues, desde nuestra más temprana juventud, estábamos penetrados de la convicción que, después del conocimiento y verdadera adoración del Criador, ninguna cosa hay para los hombres mejor y más provechosa que aquellos estudios, que no solamente son ornamento y norma de la vida humana, sino también provechosos en todas las situaciones de ella. Que en la desgracia nos consuelan, en la buena dicha nos deleitan y honran, y sin los cuales quedaría el hombre despojado de todo ornato

Bandinius II, 831 ss. Paquier, Vita Beroaldi 59 ss., donde hay obras especiales. A éstas hay que añadir: Philologus XLV, 376 s.; Eos I, 243, III, 223, y Hüffer, Corveier Studien, Münster 1898.

(1) En Melk fracasó la tentativa de León X, de obtener manuscritos (v. Keiblinger, I, 718); en cambio, de Montecasino consiguió algunos códices (v. Ehrhard en las Hist. polit. Bl. CV, 641 s.).

(2) Aunque esta edición se hizo en Roma en 1515, ahora ya no existe ningún ejemplar de ella en la Ciudad eterna; sobre la misma, además de Moreni, S. Lorenzo I, 259, cf. también Paquier, Vita Beroaldi 32 s. En cambio la Biblioteca nacional de París conserva un ejemplar muy hermoso.

y de toda formación social. La seguridad y difusión de estos estudios parecen depender principalmente de dos circunstancias: por una parte, de que haya un suficiente número de hombres eruditos, y luego, de que se tenga copiosa provisión de libros excelentes. Respecto de lo primero, creemos haber demostrado ya hasta ahora claramente, con la gracia divina, ser nuestro más ardiente deseo y firme propósito, honrar á los tales y recompensarlos conforme á su mérito; lo cual fué siempre además nuestro mayor gozo. Por lo que toca á la adquisición de libros, damos gracias á Dios por habernos concedido también ahora una ocasión de promover la utilidad del humano linaje» (1).

A la verdad, ningún Papa ha ensalzado con mayor fuerza la importancia de los Clásicos antiguos; pero, prestando todo el debido reconocimiento al entusiasmo de León X por los antiguos autores, no puede, sin embargo, pasarse en silencio, que muchas veces fué demasiado lejos en su interés por ellos, v. gr., cuando aceptó la dedicatoria de la primera edición de un poema de Rutilio Namatianus, sin cuidarse de que este fervoroso venerador de los ídolos calificaba la doctrina de los cristianos de «peor que los venenos de Circe; por cuanto éstos sólo transformaban el cuerpo, y aquélla transforma el espíritu» (2).

No carece tampoco de reparos, el que Reuchlin, en 1517, pudiera dedicar su «Kabbala» á León X; si bien es verdad que, dos años después, se concedió asimismo á Hochstraten, publicar su «Destrucción de la Kabbala» con una dedicatoria al Papa Médici (3). En general, el número de los escritos dedicados á León X es tan grande, que no podemos poner aquí una completa enumeración de ellos, hasta por consideración del gran espacio que exigirían (4).

(1) La carta, que Roscoe-Henke II, 157 s. da traducida, fué compuesta por Sadoletto., Hutten, en el privilegio contra la reimpresión, vió envidia de León X, de la cultura intelectual del pueblo alemán! Cf. Strauss II, 30.

(2) V. Itacius Lemniacus, Des Claudius Rutilius Namatianus Heimkehr, Berlin 1872, 25, 31. Cf. Cl. Rutilius Namatianus édit. crit. p. Vessereau, Paris 1904.

(3) Geiger 199 s., 237 s. Paulus, Dominikaner 98. La dedicatoria, hecha por Hutten, del escrito de Valla sobre la donación de Constantino, era naturalmente pura burla, que, según parece, ignoró León X; v. Straus, II, 70.

(4) Fuera de las indicaciones hechas hasta aquí, limitome á dar las siguientes citas: Bandinius, Cat. Cod. Bibl. Laurent. I, 725 ss.; II, 31 ss., 139 ss. Fantuzzi II, 226. Mazzuchelli I, 50, 380. Giuliari, Lett. Veron. 148, 242. Mazza-

A pesar de los extraordinarios esfuerzos del Papa, no fué tan grande como se hubiera podido esperar el acrecentamiento de la Biblioteca Vaticana. Del inventario se colige que el número total de los volúmenes no llegaba á 4070, contra los 3650 existentes bajo Sixto IV. La edad de oro para la adquisición de nuevos manuscritos, había pasado; y la competencia de los impresores constituía un obstáculo (1). También debió ejercer, en este punto, influjo pernicioso, el mal estado de la Hacienda; y no cabe duda que esta fué la causa, en lo tocante á la Universidad de Roma (2).

Ciertamente no faltó á León X, celo de levantar esta institución. Parecía haber amanecido para ella una nueva era, cuando, á 5 de Noviembre de 1513, se publicó una constitución pontificia ordenando muy saludables reformas (3). Ante todo volvíanse á poner en vigor por ella las ordenaciones establecidas por Eugenio IV. Privilegios importantes y buenas rentas, debían asegurar el flo-

tinti IV, 203. Budik III, 2. Civiltà catt. 1899, I, 407. Katholik 1900, II, 477. Demás de esto, entran también en consideración numerosos manuscritos de la *Biblioteca Vaticana*. De ellos citamos los que siguen: *Cod. Vat. 3447: Christoph. Marcelli Dialogus de animae sanitate ad Leonem X. *3646: Christoph. Marcelli oratio ad Leonem X. *3726: Franc. Syragatti de ortu et occasu siderum libri duo ad Leonem X. *3732: Ioannis Poggii Florentini de veri pastoris munere ad Leonem X. *3745: Constantii Felicis de Castro Durantii historia de coniuratione Catilinae con praefatio ad Leonem X. *3844: Sebastiani Compagni Ferrariensis. Geographia ad Leonem X. *5794: Petri Martyris Navigat. Indicae ad Leonem X. Sobre las numerosísimas obras dedicadas igualmente al cardenal Médici, v. abajo en el libro 2.

(1) Cf. Müntz, Bibl. 43, y Giorn. de lett. Ital. IX, 453.

(2) La solicitud del Papa no se limitó á la Universidad de Roma. También las Universidades de Bolonia, Pisa (cf. Raph. Volaterr. *brevis hist. en el Cod. Vat. 5875 f. 44 [*Biblioteca Vaticana*] y Joanninensis, Pentatheucus f. 102^b), Aviñón, Lovaina, Francfort, Ingolstadt, Cracovia y Viena fueron por él favorecidas; cf. Regest. Leonis X, n. 5466, 5686, 6794, 7037, 7555, 4557, 4558, 6086, 1898, 1899, 4629, 3589. Por un *breve de 4 de Enero de 1515, confirmó León X las disposiciones que el cardenal Antonio del Monte, legado de Perusa, había tomado, por una ordenación de 23 de Octubre de 1514, para levantar el Studio de aquella ciudad. Los dos documentos se hallan en la *Bibl. municipal de Perusa*. Ignorábase de todo punto hasta ahora, que León X hubiese socorrido también á la academia florentina. En los *Introit. et Exit. 558, se halla, f. 213, para el 30 de Enero de 1519, el siguiente registro: *Dicta die solvit duc. 75 similes de mand. sub die 29. Maii preteriti dom. Antonio Dolphino Benintendi presidenti academie Florentin. pro pensione domus conducte pro exercitio scientie academice per menses decem et octo finitos die 22. Martii preteriti. *Archivo secreto pontificio*.

(3) La constitución Dum suavissimos se halla mutilada y con muchos defectos en el Bull., V, 568, correcta en los Regest. Leonis X, n. 5265. Renazzi, II, 25 s.; Ratti, Lettera, 14, y Morpurgo, Roma e la Sapienza, Roma, 1881, 23.

cimiento de aquella escuela superior. Respecto de los profesores, se determinó que hubieran de dedicarse exclusivamente á su cargo de enseñar, y tener puntualmente sus prelecciones; y á continuación de éstas, debían conferir de nuevo oralmente con los discípulos sobre la materia explicada; por consiguiente, se formaba una manera de seminario, por ventura el primero de este género que se conoce en la historia de las universidades.

A 20 de Septiembre de 1514, ordenó León X la erección de una capilla especial en el edificio de la Universidad, y la fundación de un prebostazgo, con dos capellanías, bajo el patronato de los Médici; en la capilla debían celebrarse también la promoción de los doctores, las disputas y otras solemnidades académicas (1).

El profesorado de la Universidad se aumentó en gran manera, llamando maestros extranjeros. Los más famosos profesores que el Papa procuró de nuevo, fueron, el famoso Agustín Nifo, el médico Cristóbal Aretino, el jurisconsulto Jerónimo Botticella, y los humanistas Juan Pablo Parisio y Cristóbal Calcóndila, profesores, el primero de Retórica, y el segundo de griego. También para el hebreo se estableció una propia cátedra (2). En los casos en que los profesores llamados tenían otras obligaciones contraídas, León X procuró disolver tales compromisos, «por el interés público; pues la Universidad romana debía estar provista, en cuanto fuera posible, de los más señalados maestros» (3).

Un catálogo oficial de todos los profesores, procedente del año 1514, nos ofrece una idea por extremo interesante del estado de la enseñanza superior en Roma al principio del reinado de León X (4). El número de los profesores ascendía no menos que á 88; casi todas las materias eran profesadas por varios. 17 eran los

(1) El prebostazgo lo obtuvo Felipe Beroaldo, las capellanías Camillo Porzio (v. arriba p. 181) y Giov. Gazoldo (v. arriba p. 122). Regest. Leonis X n. 11 820. Cf. Marini, Lettera 44 ss.; Fantuzzi II, 137 ss.

(2) Cf. Renazzi II, 77-78. Sobre Nifo, v. arriba p. 198; sobre G. Parisio (Aulus Janus Parrhasius), v. Jannelli, Vita Auli Iani Parrhasii, Neapoli 1844; Amati 229; F. lo Parco, A. G. Parrasio, Vasto 1899. Giorn. d. lett. Ital. XXV, 132 s. También procuró ganar León X á Filippo Decio para su Universidad; v. Renazzi II, 32.

(3) V. en el apéndice n.º 11 el *breve á Bolonia de 19 de Febrero de 1514. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Publicado é ilustrado en el ya raro estudio Lettera dell' Abb. G. Marini al ch. Mons. G. Muti Papazzurri già Casali, Roma 1797. Cf. también Renazzi II, 33 s., 38 s. Sobre el profesor de griego Agosto Valdo, v. Rev. d. Biblioth. V, 14 s.

destinados para enseñar Filosofía y Teología, 11 para Derecho Canónico, 20 para Derecho Civil, 15 para Medicina, 18 para Retórica (1), 3 para la lengua griega, 2 para Matemáticas, uno para Astronomía y otro para Botánica (2). Los sueldos oscilaban entre 50 y 530 ducados de oro. Los mayores, de 530 y 500 ducados, los percibían los profesores de Medicina, Arcángelo de Sena, y Escipión de' Lancelloti. El famoso Paulo Giovio cobraba, como profesor de Etica, 130 ducados; el jurista Mario Salomoni, 150; el filósofo Agustín Nifo, 300; Lucas Paciolo de Borgo S. Sepolcro, de la Orden de los Minoritas, percibía 120 ducados de oro, como maestro de Perspectiva. Entre los humanistas, eran Inghirami y los profesores de Griego los mejor retribuidos, y percibían cada uno 300 ducados de oro; Beroaldo y Rafael Lippi Brandolini cobraban 250, Parisio 200 y Camilo Porzio 150. En total, pagáronse en el año 1514, 14490 ducados de oro, para sueldos de profesores. El Papa no ahorró los sacrificios para su creación favorita (3), y su esperanza de que la Universidad de Roma llegaría á ser la primera de Italia, no parecía entonces infundada. A pesar de esto, no se alcanzó aquel fin, á lo cual contribuyeron muy diferentes circunstancias. En primer lugar, la muerte abrió en el profesorado vacíos que no pudieron llenarse. Poco después de la redacción del mencionado catálogo, murieron Calcóndila y Botticella; en 1516 fué también arrebatado Inghirami, y en 1518 Beroaldo. Todavía fué más sensible que estas muertes, la competencia de Pisa, á donde se trasladaron Nifo y Cristóbal Aretino y los juristas Juan Bautista Ferreri y Pedro Pablo Parisio (4). La causa de la marcha de los mencionados obedeció sin duda principalmente, á las dificultades financieras del Papa, que perjudicaban gravísimamente el estado de la Universidad, lo propio que todas las demás empresas suyas. A esto se agregaron también las intrusiones propias del sistema de protección de las ciudades y países, haciendo que muchas de las cátedras se pro-

(1) La Retorica corrispondeva in qualche modo alla Facoltà di lettere. Gnoli, Pasquino 62.

(2) La cátedra de botánica de Roma, fué la primera que se creó en Italia; v. Marini, Lettera 75 s., ibid. 45 sobre la inclinación de León X á la astrología. Cf. Marzi 36 s. «Lucha stoligho del Papa» se menciona el Censimento editado por Armellini.

(3) Cf. Brosch I, 332.

(4) Gnoli, Secolo II, 634.

veyeran más según el favor que según los merecimientos (1). A otros se procuró arrancarlos de sus cátedras por medio de intrigas (2). A la muerte de León X habían llegado las cosas á tal extremo, que un profesor de Jurisprudencia podía escribir: «Hay una multitud de profesores que han sido nombrados sin elección; los sueldos no bastan para el sostenimiento de la vida, y, lo que es peor, se pagan con tanta irregularidad, que cuesta más trabajo el percibir las pagas, que todo lo demás de la enseñanza» (3). El interés personal de León X por la Universidad, que no puede negarse haber sido muy grande (4), no fué capaz de contener la progresiva decadencia de aquel establecimiento; y tampoco fué nada beneficiosa la circunstancia de que, casi por aquel mismo tiempo, se suprimió el «Estudio de la Curia» (5).

La suerte de la Universidad es en cierto modo típica, para caracterizar todo el mecenazgo literario de León X: un hermoso principio que despertó grandes esperanzas, las cuales se vieron en su mayor parte defraudadas por manera dolorosa. Esa imagen se ofrece más ó menos en todas partes, á los ojos del crítico. La causa de que se obtuviera relativamente tan poco, se ha de buscar, por una parte, en los continuos apuros pecuniarios; y por otra, en la manera frecuentemente muy liviana, con que León X repartía á diestro y siniestro favores y auxilios.

Ciertamente, á primera vista deslumbra el proceder de León X respecto de las ciencias y la literatura; pues hallamos enlazados con su memoria muchos nombres célebres, é innumerables voces de contemporáneos resonaron en su alabanza. Principalmente ha

(1) Cf. Brosch, loc. cit.

(2) Por ejemplo á Mateo Ercolano, aunque éste había compuesto un *Encomium in laudem Leonis X*, (v. Fantzzi III, 275 y arriba p. 180). M. Ercolano, quien después de muerto Lippo Brandolini comentaba los clásicos en la Universidad, conjuró al Papa en una *carta, que no le quitase su cargo, como algunos querían. Entre otras cosas, escribe lo siguiente: *Ad te vero pertinet, ne tua decreta resolvens a teque ipse dissentiens et plus quam par sit aliorum voluntatibus permittens in numerum cogi iudicaris. Yo hallé esta carta sin fecha en el Cod. Regin. 2023, f. 196-199. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Gnoli, Secolo II, 637 ss., quien, respecto á la colocación de personas del todo ineptas, recuerda á Gazoldo (v. arriba p. 122), Julio Simone y Querno (v. arriba p. 122).

(4) Cf. Sanuto XXVI, 195.

(5) V. Denifle, *Universitäten I*, 315. Morpurgo (loc. cit., 24) atribuye falsamente á Adriano VI la decadencia de la Universidad romana.